

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS RELACIONES CULTURALES DURANTE LA II EDAD DEL HIERRO EN LA CUENCA MEDIA DEL GUADIANA: LA CERÁMICA GRIS

ANA M^a HERNÁNDEZ CARRETERO

Durante los siglos VII-VI a. C. la Cuenca Media del Guadiana se encuentra vinculada al Guadalquivir formando parte del *hinterland* tartésico y, por tanto, encuadrada en el fenómeno de aculturación o transformación que supuso el proceso orientalizante. Esta etapa cultural ha sido analizada ya en numerosos trabajos, entre ellos destacar los de Almagro Gorbea (1977) y los de Maluquer de Motes (1981 y 1983). En este mismo sentido, hay que señalar el coloquio realizado en Mérida (1990), sobre la cultura tartésica y Extremadura, donde se trataba de valorar la relación de Extremadura y el mundo tartésico.

Pero, a finales del s. V-principios del s. IV a. C. y, como consecuencia del declive de la cultura orientalizante, surge, en la Cuenca Media del Guadiana, un nuevo espacio cultural fruto del proceso de celtización o continentalización de las tradiciones orientalizantes. Espacio cultural que los autores grecolatinos reconocerían como *Baeturia*, y que, García Iglesias (1971) define como “*el conjunto de tierras desconocidas situadas más allá del Betis.*” A este estudio, ya clásico y basado fundamentalmente en las fuentes literarias-epigráficas, se suman numerosos trabajos sobre poblamiento, economía, sociedad y relaciones culturales. En este sentido hemos de citar las publicaciones de Rodríguez Díaz (1987), Berrocal Rangel (1992), Canto (1991), y finalmente el coloquio realizado en Mérida (1994), donde han sido expuestas las últimas investigaciones sobre dicho tema.

Sin embargo, a pesar de los intensos e importantes trabajos en torno al conocimiento de la II Edad del Hierro en la Cuenca Media del Guadiana, este sigue siendo un período que mantiene aún muchos interrogantes por resolver. Pensamos que el estudio de la cultura material, bien de objetos suntuosos, caso de la orfebrería, o bien, a través de la cerámica, (estampillada, pintada, etc), proporciona una vía más de aproximación al análisis de las relaciones culturales. Concretamente, dentro de la gran variedad de cerámicas, nosotros hemos tomado como objeto de trabajo la cerámica gris, puesto que, creemos que dicha producción está sujeta a las modas decorativas con fuertes imbricaciones sociales, económicas y culturales, al ser una cerámica de larga pervivencia en el tiempo.

El objetivo principal de nuestro estudio sobre esta especie cerámica en el Guadiana Medio durante el Hierro II ha sido, ante todo, conocer su evolución a partir del siglo V a. C., ya que, la mayor parte de los trabajos realizados hasta ahora se detienen, precisamente, en ese momento o nos remiten ya a imitaciones itálicas de época republicana. Aunque, en efecto, el siglo V a. C. supone un descenso porcentual de este tipo cerámico con respecto a otras producciones, no supone su total desaparición, lo cual, a su vez, constituye, en nuestra opinión, un elemento importante para profundizar en el conocimiento de las relaciones culturales durante esta etapa, situada justo entre el Período Orientalizante y la Romanización, s. IV-II a. C.

Para desarrollar este tema nos hemos basado en el estudio de la producción gris de los yacimientos de Cancho Roano, La Sierra de la Martela, La Ermita de Belén, Capote, Los Castillejos y el Cantamento de la Pepina. Yacimientos que se han estimado más significativos, o bien, que presentan un mayor volumen de este tipo cerámico. No se pretende, sin embargo, restar importancia a otros yacimientos de la II Edad del Hierro, sino que, por hallarse en una primera fase de estudio, no hemos creído oportuno considerar. De ahí que, yacimientos como La Tabla de las Cañas, Capilla (Domínguez de la Concha y García Blanco, 1991) y las Dehesillas, Higuera de LLerena, (Rodríguez Díaz e Iñesta Mena, 1984), no han sido registradas en nuestro catálogo de asentamientos.

1. LA CERÁMICA GRIS

Centrándonos ya en el estudio de la cerámica gris hemos de señalar que se trata de uno de los elementos más característicos de la Cuenca Media del Guadiana desde los comienzos del Período Orientalizante. Desde el punto de vista tecnológico se trata de una cerámica de buena calidad técnica, incluida dentro del grupo de la cerámica fina de mesa. De forma general, presenta esta producción gris pastas bien depuradas e incluso decantadas donde los únicos desgrasantes son los micosos. Su color es gris alcanzando en algunos casos el negro. Sus acabados superficiales suelen ser finos alisados, pulidos e, incluso, en algunas ocasiones, bruñidos.

Esta cerámica gris sigue las mismas pautas tecnológicas en todos los yacimientos estudiados, excepto en el asentamiento de Hornachuelos donde se documentan distintas calidades en sus pastas. Junto a la cerámica de muy buena calidad, espatulada y bruñida, encontramos una producción de peor calidad semidepurada y alisada. Sin embargo, esta diferencia técnica no coincide con una distinta tipología ni supone una evolución de dicha producción, pues este aspecto se señala en todos los niveles del yacimiento y en los perfiles más tradicionales, aunque sí, podría suponer un aspecto más de la cronología tardía de la producción gris en este poblado, con respecto a los anteriores.

En cuanto al tipo de cocción, en mayor cuantía, se documenta una cocción de tipo B, es decir, únicamente reductora, pero, junto a ella hemos diferenciado otro tipo de cocción definida como A y que se caracteriza por piezas que presentan una doble nervadura de color rojizo y núcleo negro producido por una cocción oxidante incompleta. La coloración negruzca del exterior vendría dada por la posible aplicación de un engobe o aguada que contiene sustancias de tonos oscuros, o bien, por una capa de arcilla fina sometida a una cocción reductora. No hemos observado ninguna relación entre el tipo de cocción y los distintos perfiles, que si se registran en algunos yacimientos de Andalucía Occidental, Cabezo de la Esperanza y Cerro de San Pedro (Belén y otros, 1977).

1.1. TIPOLOGÍA

El estudio tipológico de la cerámica gris, en cada uno de los yacimientos señalados y su posterior valoración conjunta, nos ha llevado a proponer una tabla tipológica compuesta por diez Formas que se incluyen en tres grupos distintos. El estudio tipológico ha estado marcado por un doble aspecto que nos revela la importancia de dicha producción a lo largo de la protohistoria extremeña. Este doble aspecto está relacionado con la evolución de sus perfiles desde el Período Orientalizante y con la imitación de productos romanos en producciones grises.

– GRUPO I: incluye las formas que hemos definido como Forma I (cuencos), Forma II (platos), Forma IV (urnas) y Forma V (cuencos carenados). Se trata, por tanto, de aquellas formas de clara tradición orientalizante y, que durante esta etapa prerromana, manifiestan una evolución de sus perfiles. Estas formas cuentan a su vez con una serie de variantes.

Forma I

Los cuencos presentan un perfil de casquete hemiesférico o bien, un cuerpo de paredes rectas, base plana o cóncava y en función de la evolución que presenta el perfil puede observarse pie anular o simplemente indicado.

Dentro de la Forma I hemos establecido 5 subtipos atendiendo a la forma de su borde:

- I.1. cuencos de borde simple o redondeado
- I.2. de borde levemente engrosado al interior
- I.3. de borde ligeramente vertical
- I.4. de borde apuntado
- I.5. de borde aplanado.

Una gran significación tipológica y cronológica presentan los cuencos de borde engrosado al interior, cuyo comportamiento es distinto en nuestra secuencia de yacimientos. Esta variante I.2. sólo es registrada en los yacimientos de Cancho Roano y La Martela, mientras que en los asentamientos de Belén y Capote estos cuencos presentan un engrosamiento que consiste, simplemente, en un pequeño resalte, apenas apreciable. La degeneración y desaparición de este tipo de bordes nos indicaría, pues, una evolución de los perfiles de los cuencos. Asociada también a la evolución de los cuencos se encuentran las bases. Así, los cuencos de Cancho Roano y la Martela presentan bases planas o cóncavas con pie por lo general no indicado. Por su parte, en Capote, Belén, en el Cantamento de la Pepina y en los Castillejos de Fuente de Cantos se observa ya un cierto desarrollo de los cuencos con pie indicado y umbilicado. En Hornachuelos muestran una mayor evolución, las bases presentan en la mayoría de los casos pie con corona.

En conclusión, podríamos decir, que la Forma I, de clara filiación orientalizante y una evidente prolongación hasta la II Edad del Hierro, presenta distintas pautas tipológicas como son la desaparición paulatina del borde engrosado al interior y un mayor desarrollo de las bases de pie indicado con ónfalo.

Forma II

Esta forma recoge un tipo de cerámica de forma abierta que definimos como platos, los cuales se caracterizan por un borde saliente o exvasado, perfil hemiesférico o quebrado y base posiblemente cóncava o anular con pie indicado. Dentro de esta forma se han establecido dos variantes, platos de borde saliente simple y platos de borde saliente triangular.

Los perfiles de los platos, que nosotros hemos recogido en nuestros yacimientos, suponen una evolución de los platos del Período Orientalizante durante época postorientalizante. Esta evolución se manifiesta tanto en sus perfiles, donde se aprecia una desaparición de la carena, como en sus bases, de pie indicado y ónfalo. Tenemos así, que, mientras en el asentamiento de Cancho Roano documentamos platos de perfil quebrado y borde saliente muy amplio, indicándonos una cronología más tardía, en los estratos más antiguos de La Martela y los Castillejos de Fuente de Cantos, el perfil quebrado de estos platos, al igual, que el acusado exvasamiento del borde se irá suavizando. Por su parte, en los niveles pertenecientes a la Fase II de Los Castillejos y de La Martela, y también, en los yacimientos de Belén, Capote, el Cantamento de la Pepina y Hornachuelos, se registran platos de perfil hemiesférico y no se recogen de perfil quebrado.

La evolución de los perfiles de los platos se muestra asimismo, en sus bases. Los platos de Cancho Roano y la Martela presentan unas bases de pie no indicado, bien planas o umbilicadas. Por el contrario, las bases de los platos de Capote, Belén, Hornachuelos, etc., muestran bases de pie indicado con ónfalo.

Los platos son una de las formas más características del ámbito tartesio-fenicio. Según Aranegui (1975), es una forma propia de las culturas indígenas antes de los contactos coloniales, aunque realizados a mano, que durante el Período Orientalizante se encuentran en producciones de barniz rojo y en cerámica pintada, siendo un tipo cerámico muy representativo del mundo fenicio. Por tanto, nuestra Forma II tiene una clara tradición orientalizante sufriendo una evolución en la etapa prerromana. Este aspecto se manifiesta tanto en sus perfiles, donde se observa una desaparición de la carena, como en sus bases, de pie indicado y ónfalo.

Forma IV

La forma IV define un conjunto de vasijas de forma cerrada que identificamos como urnas y que presentan cuerpos globulares u ovoides con base plana o umbilicadas. Hemos establecido cuatro subtipos en relación con el tipo de borde y cuello que presentan:

- IV.1. urnas de borde marcado y cuello estrangulado.
- IV.2. de borde marcado y cuello desarrollado.
- IV.3. de borde triangular y cuello de desigual desarrollo.
- IV.4. de borde marcado y cuello indeterminado.

En Cancho Roano encontramos esta forma durante los siglos VI y V a. C., pero con porcentajes inferiores a los cuencos y platos. Además sólo se han señalado tres variantes. A partir de estos momentos, finales del s. V comienzos del s. IV a. C. encontramos las urnas en los yacimientos situados al suroeste de la provincia de Badajoz, donde alcanzan importantes porcentajes en la producción gris junto a los cuencos. La diferencia más acusada entre las registradas en Cancho Roano y las de los castros es la posible aplicación de decoración en estas últimas. Decoración que consiste, fundamentalmente, en motivos estampillados, incisos o a ruedecilla. Se desarrolla en la zona de unión entre el cuello y el cuerpo y, a veces, va acompañada por un suave cordón aplicado sobre el cual se realizan pequeñas incisiones.

Esta forma IV que se desarrollaba ya en contextos orientalizantes sufre en la etapa prerromana un gran desarrollo tanto en porcentajes como en el número de variantes. Supone, por tanto, una evolución de las urnas grises del Período Orientalizante que se paralelizan ahora con las oxidantes y pintadas.

Forma V

La forma V define un recipiente de perfil abierto que se identifica con un cuenco de perfil quebrado, el cual presenta una carena muy acusada y un borde simple. Se trata esta, de una forma de tradición indígena, que, únicamente, hemos documentado en Cancho Roano, lo cual avala su cronología más antigua.

Esta forma la recoge A.M. Roos en su estudio de la cerámica gris en la Península Ibérica (1982) como la Forma 16. Entiende que es una forma “*que obedece a tradiciones indígenas, propias de la Alta Andalucía y del Sudeste, dándose en los tiempos protoibéricos a torno, tanto en la variante de acabado gris como en la de pasta clara y pintada a base de bandas policromas*”.

– GRUPO 2, integraría las formas típicamente prerromanas. Aunque algunas de estas formas se documentaban ya en contextos orientalizantes tardíos, es en la II Edad del Hierro cuando cobran un mayor desarrollo y diversificación, mientras nuevas formas se registran ahora. Dentro del grupo 2 se recogen las Formas III (Vasos de perfil en S), la Forma VI (Kalathos) y la Forma VII (Vasitos globulares).

Forma III

Se trata de recipientes de forma abierta que identificamos como vasos. Muestran bordes exvasados con cuerpos ondulados, suaves perfiles y base anular o plana. Muestran, a veces, un pequeño resalte o baquetón en la zona de unión entre el cuello y el cuerpo. Además, esta forma puede presentar decoración a base de motivos estampillados, incisos o a ruedecilla.

En Cancho Roano el porcentaje de vasos de perfil en S es bastante escaso, donde, fundamentalmente, son los cuencos y platos las formas que cuentan con una mayor representación. Este escaso porcentaje contrasta con el que tienen en los castros, donde se trata de un perfil de considerable frecuencia.

Durante el Período Orientalizante, en ambientes tartesio-fenicio, no se documentan los vasos de perfil en S y, tan sólo, en algunas zonas concretas se recogen los vasos caliciformes o tulipiformes. Según distintos autores, se trata de un perfil que surge de la evolución de los vasos caliciformes, tratándose de una forma cerámica bastante extendida por todo el territorio peninsular durante la II Edad del Hierro.

Forma VI

Recoge un tipo de recipiente abierto que se conoce como kalathos. Se trata de un vaso cilíndrico con paredes rectas, fondo plano generalmente y borde estrecho horizontal.

Tan sólo hemos registrado un ejemplar en La Martela, pero, a pesar de ello, hemos creído necesario señalar este tipo morfológico por tratarse de una forma escasamente representada en cerámica gris en el Valle Medio del Guadiana, aunque, si, son más numerosas en cerámicas oxidantes.

Los paralelos hallados para esta forma han sido todos documentados en cerámica “tipo ibérica”, tanto en Andalucía como en la Meseta. Los kalathos constituyen la forma más típica del mundo ibérico, apareciendo con profusión en todo el litoral mediterráneo. Sin embargo, esta forma no se registra en ninguna de las tablas realizadas sobre la industria cerámica en el período orientalizante. Se trata, pues, de una forma típicamente Ibérica, pero, a pesar de ello, no hemos registrado ningún ejemplar en cerámica gris. Nuestra Forma VI documentada en cerámica gris hay que valorarla como una imitación de los perfiles tardíos característicos del mundo ibérico.

Forma VII

Recipientes de forma cerrada que hemos denominado pequeños vasos globulares. Se trata de vasos de cuerpo globular, borde vuelto hacia fuera, cuello estrecho y base umbilicada de pie indicado.

Nuestra Forma VII la entendemos como una variante de la Forma 20 establecida por Cuadrado (1972) para la cerámica de “tipo Ibérica” de El Cigarralejo, donde se define como botellitas panzudas, cuya función se relaciona con la de contener líquidos. Nuestra forma presenta un perfil más globular, como consecuencia de su carácter tardío.

Este tipo de vasitos globulares tan sólo los hemos documentado en Hornachuelos, tanto en el poblado como en la necrópolis. La existencia de esta forma únicamente en el yacimiento de Hornachuelos en relación con el carácter tardío de este yacimiento, indica una cronología más moderna para esta Forma VII.

– GRUPO 3. En función de las aportaciones de una serie de autores, en otros ámbitos peninsulares, hemos creído interesante realizar este Grupo dentro de la producción gris de la Cuenca Media del Guadiana durante la II Edad del Hierro. Este grupo integraría aquellas formas que imitan perfiles de importaciones romanas y, más concretamente, de producciones campanienses.

Dentro del grupo de cerámicas grises, que imitan perfiles romanos en la Cuenca Media del Guadiana, hemos de señalar, que dichas formas, únicamente, se documentan en los niveles correspondientes a las fases más tardías de los asentamientos. Las formas definidas dentro de este Grupo son la Forma VIII, IX y X. Suponen un claro indicio de la pervivencia de dicho tipo cerámico a lo largo de los siglos y su adaptación a los distintos momentos culturales.

Forma VIII

Se trata de recipientes de pequeño tamaño, tipo cubiletes, de borde apenas indicado y cuerpo ovoide. Presentan base plana o ligeramente umbilicada. Sus dimensiones suelen ser reducidas, su diámetro gira en torno a los 8 cm. Por la reducida sección de sus paredes podrían considerarse como imitaciones de paredes finas en cerámica gris.

Es una forma escasamente representada. Tan sólo documentamos tres ejemplares en la Ermita de Belén, en los niveles correspondientes a la última fase de ocupación, (siglos II a. C.- I d. C.), que coincide con la ocupación romana.

La Forma VIII se hace eco de la imitación en cerámica gris de producciones romanas, en este caso concreto, de cerámica de paredes finas.

Forma IX

Define un tipo de plato de paredes rectas o hemisféricas y borde de tendencia más o menos vertical. A veces, esta tendencia vertical se consigue por medio de una carena. Dicha forma parece imitar los perfiles de la Campaniense B y concretamente la forma Lamboglia 5.

Esta forma se documenta en Hornachuelos, Capote y La Pepina, aunque, es fundamentalmente, en el asentamiento de Hornachuelos donde cuentan con una mayor representación. Sin duda, en relación con la cronología más moderna de este yacimiento.

Forma X

Define un vaso de cuerpo más o menos troncocónico y labio vuelto. Presenta un pie indicado que puede ser moldurado a veces.

Se trata de una forma muy frecuente en los repertorios formales de la Campaniense A.

Esta forma tan sólo la hemos documentado en Hornachuelos en los niveles superficiales y entre los materiales de superficie recogidos en La Pepina.

1.2. DECORACIÓN

La cerámica gris se caracteriza por no presentar decoración durante el Período Orientalizante. Sin embargo, hemos advertido la presencia de distintas técnicas decorativas, relacionadas con distintos momentos y respondiendo a diferentes contextos y tradiciones, que son dependientes, a su vez, del nuevo marco de relaciones culturales que envuelven la región extremeña durante la segunda mitad del I milenio a. C. Así, en un primer momento, en Cancho Roano se documenta una técnica decorativa realizada a base de incisiones y motivos en relieve que, únicamente, se encuentran desarrollados sobre platitos y vasitos y representan motivos florales. Este tipo de decoración no se encuentra en ninguno de los otros yacimientos que hemos estudiado. Maluquer de Motes relaciona estos platos y vasos con vasijas rituales.

En este mismo sentido hay que referirse a un conjunto de cerámicas grises procedentes de Benquerencia de la Serena donde se recoge un plato con este mismo tipo de decoración. A. Domínguez de la Concha (1985) lo entiende como fruto de la relación existente entre la tradición orientalizante y el mundo de la Meseta.

Esta misma decoración se documenta también en La Joya, donde según Garrido estas piezas reproducen prototipos de la orfebrería tipo Villena de la Segunda mitad del s. VIII a. C., de influencia Centroeuropea.

Otra técnica pseudo-decorativa documentada en la producción gris de Cancho Roano es el grafito. Esta técnica ha sido entendida por Lorrio Alvarado (1988-89) como una técnica pseudo-decorativa o simbólica. Estos grafitos pueden ir desarrollados tanto en la zona interior como en la exterior de los platos, bien en la base o cruzando el umbo, pero, según señala Maluquer de Motes (1981), en platos de borde engrosado al interior.

Se representan motivos en aspa cruciformes y en algunos de ellos se han documentado motivos que parecen representar peces y panteras.

Por tanto, el grafito y los motivos en relieve serían las técnicas pseudo-decorativas que se realizan sobre cerámica gris en contextos orientalizantes y son estos mismos los que se documentan en Cancho Roano.

En este asentamiento, nexo entre el mundo orientalizante y la cultura prerromana, no encontramos la técnica estampillada ni tampoco la decoración a ruedecillas. Son estas, junto a la técnica inciso-impresa, las que se recogen en los castros de La Martela, El Cantamento de la Pepina, Capote, Belén, Los Castillejos y Hornachuelos, aunque con distinta importancia en cada uno de ellos y encuadrables ya en un ámbito de la II Edad del Hierro.

Estas técnicas decorativas se desarrollan también en la producción a mano y también en la producción oxidante a torno. A veces asociándose a la decoración pintada.

La técnica estampillada es la más frecuente en todo el conjunto de la producción gris decorada. Consiste esta en la aplicación de pequeñas impresiones efectuadas en el barro, aún fresco, mediante matrices especialmente grabadas y diseñadas para tal efecto. Hemos podido documentar una de estas matrices en el poblado de La Martela. Estas matrices presentan un único diseño realizado en relieve, el cual se aplicaba sobre la cerámica cuantas veces se quería, por ello, no existe ni regularidad en la distancia entre un motivo y otro ni tampoco en la presión con que se aplica.

Por su parte, la técnica a ruedecilla consiste en la aplicación de una matriz de varias púas o surcos antes de la cocción de la vasija, mediante ello se consigue una serie de líneas discontinuas que se pueden agrupar de forma muy diferente.

Con respecto a los motivos inciso-impresos consisten únicamente en pequeños trazos oblicuos que se realizan directamente sobre la superficie de la vasija, o bien, sobre un suave baquetón. Esta técnica inciso-impresa suele aparecer asociada a la técnica estampillada.

Estas son las técnicas predominantes que se registran en la producción gris, aunque, hemos podido documentar, en porcentajes muy bajos, otra técnica decorativa como es la ornamentación pintada, normalmente desarrollada en bandas. Esta misma técnica decorativa en cerámica gris se recoge también en la Cuenca Media del Tajo (Cabello Caja, 1992). Se trata, sin duda, de una vinculación con el mundo ibérico-turdetano dada la importancia que tiene la cerámica pintada en estos momentos de la Segunda Edad del Hierro.

Estos motivos decorativos se desarrollan siempre sobre formas concretas, urnas y vasos de perfil en S. No obstante, es de destacar el único fragmento de kalathos que hemos documentado y que encontramos decorado. Por tanto, podríamos señalar una relación entre estas técnicas decorativas y las Formas pertenecientes al Grupo 2, es decir, a aquellas formas que consideramos típicamente prerromanas.

Los motivos se desarrollan en la zona de unión entre el cuello y el cuerpo, marcada en ocasiones por una suave inflexión, resalte o baquetón sobre el que se ubican los motivos incisos. En ningún caso encontramos estas estampillas en los fondos de platos y cuencos, lo que aleja a estos productos de los modelos precampanienses, que en ocasiones se han propuesto como antecedentes.

En cuanto al esquema compositivo, en el caso de los motivos a ruedecilla pueden ir dispuestos sobre un suave resalte, pero aparecen solos, sin ir asociados a ninguna otra técnica decorativa. Los encontramos desarrollados en dobles bandas, en paralelo, en varias líneas o bien formando composiciones más complejas en guirnaldas o motivos ojivales, como es el caso del Kalathos.

Con respecto a la composición de los motivos estampillados, su esquema compositivo puede resultar muy simple, repetición de una misma matriz a lo largo de una o dos líneas horizontales. Sin embargo, también se registran composiciones más complejas, como la utilización de dos matrices diferentes en un mismo recipiente. Estos motivos estampillados pueden ir asociados a motivos inciso-impresos. Como consecuencia de la fragmentación del material no podemos documentar si algunos motivos estampillados aparecen siempre solos, mientras otros van asociados a la decoración inciso-impresa.

En cuanto a los motivos o diseños más representativos se pueden encuadrar en grupos, tenemos así, aquellos que representan figuras geométricas como son los troquelados de enmarque rectangular, cuadrado, triangular y circulares. Estos motivos recuerdan a la técnica decorativa del troquelado aplicado con frecuencia en la metalurgia del bronce del cual parece derivar (Blasco y Alonso, 1985).

Otros de los motivos siguen diseños radiales y son representativos las palmetas de distinto tipo, las rosetas en negativo de 6, 7 o más pétalos, de forma triangular más o menos estilizadas, los motivos en aspa, etc. Aunque con un repertorio mucho más escaso se han documentado también motivos en ovas, únicamente hemos recogido un fragmento en el Castillo de Alange y algunos otros en Capote.

Otro de los grupos es el formado por los motivos en SSS o sigmas, que pueden aparecer en posición vertical o bien tumbadas.

Rodríguez Díaz (1987) distingue cuatro tipos diferentes de cerámicas estampilladas en la Baja Extremadura. El tipo II definiría la cerámica estampillada gris con motivos de mucho menor tamaño y paredes más delgadas que las realizadas en cerámicas de producción a mano o en cerámicas a torno toscas. Dicho investigador paraleliza este tipo con las del Alto Alentejo portugués: Cabeça de Vaíamonte, Castelo Velho de Veiros y Segovia, con una cronología desarrollada entre finales del s. IV y mediados del s. I a. C.

Rodríguez Díaz entiende este Tipo II como un desarrollo posterior de estas con respecto a las cerámicas estampilladas del Tipo I, de mucho mayor tamaño y pertenecientes a grandes vasijas de almacén con pastas que contienen desgrasantes medios y gruesos, color acastañado rojizo y cocción oxidante de mala calidad.

Por su parte, Berrocal Rangel (1992) documenta ya la presencia de esta técnica decorativa en su Fase I o Inicial datada entre finales del s. V y el primer cuarto del s. IV a. C. En este primer momento esta técnica se desarrolla en producciones a mano que responden a vasijas de acabados groseros y tamaños grandes y medianos. La Fase Central o de Apogeo se caracteriza por la difusión de la ornamentación estampillada, tanto en cerámica a torno como a mano, siendo dominante la primera en las vasijas de almacén y la segunda en la vajilla fina o común. En la Fase III o Tardía prolifera un tipo de estampilla distinta a la de las fases anteriores, no sólo cambia en tamaño, reduciéndose, sino que, también aparece más estilizada. La cerámica gris estampillada se documenta ya en la Fase II, dentro de la categoría de vajilla fina.

Dicho investigador concluye que *“el estampillado evoluciona en el Suroeste de forma independiente a los demás círculos culturales, pero manteniendo estrechas relaciones con el Duero Alto y Medio, y convergencias concretas con Cogotas II”*.

El estampillado se revela así como una de las técnicas más utilizadas en todo el Hierro II de la zona, por lo tanto, es, fácilmente, entendible que esta técnica, tan característica del mundo prerromano, se relacione con la producción gris dando lugar a una cerámica peculiar de esta

zona, fruto de la relación de dos influencias muy importantes en el Suroeste, como son por una parte la tradición orientalizante, con una cerámica tan representativa como es la producción gris y por otra las relaciones con Cogotas II que aportan estas técnicas decorativas. Este tipo de cerámica gris estampillada personaliza y singulariza esta zona del Suroeste peninsular que engloba el Suroeste de la provincia de Badajoz, el Norte de la provincia de Huelva y el Alto Alentejo portugués (Arnaud y Gamito, 1974-77).

Esta producción gris estampillada la hemos encontrado documentada en todos los yacimientos de la II Edad del Hierro, que han sido objeto de nuestro estudio, sin embargo, existen diferencias en cuanto al porcentaje o la representación que tienen en los distintos yacimientos. Dicha diferencia está en relación con la situación geográfica en que se encuentre el yacimiento y con los siglos de ocupación de este, así, esta cerámica aparece con profusión en los yacimientos de La Martela, Belén, La Pepina y Capote, con fechas que podrían iniciarse a finales del s. IV- principios del s. III a. C. (Berrocal Rangel, 1992; Rodríguez Díaz, 1990). Por su parte, en el yacimiento de Hornachuelos destaca por su escasa representatividad. Este aspecto pensamos, debe relacionarse con la cronología más tardía que presenta la fase de ocupación de este poblado, momentos centrales del s. II a. C. hasta el s. I d. C. La escasez de la técnica estampillada que evidencia el carácter más tardío del yacimiento se nos muestra además por los perfiles más evolucionados que presenta la cerámica gris y por la importancia de las imitaciones de perfiles romanos en producciones grises.

En el poblado de Hornachuelos la técnica a ruedecilla encuentra un mayor desarrollo con respecto a los motivos estampillados que en los demás yacimientos, aspecto este que según Berrocal Rangel (1992) diferencia a estas producciones grises de las fases anteriores y define una Fase IV o Final que se desarrollaría entre las guerras sertorianas y el cambio de Era. El desarrollo de esta técnica se debe a la influencia de las cerámicas de paredes finas tardo-republicanas, aunque, nosotros documentamos ya esta técnica en otros yacimientos en perfiles de tradición ibérica, como es el caso del único fragmento que hemos recogido de un kalathos en el poblado de La Martela, donde esta técnica aparece formando un motivo de guiraldas. Por tanto, la aplicación de la técnica a ruedecilla en mayores porcentajes en el yacimiento de Hornachuelos nos indicaría, según Berrocal, el carácter más tardío de este material.

En conclusión, señalar que la cerámica gris estampillada no se encuentra recogida en Cancho Roano, cuya ocupación se desarrolla desde el s. VI hasta finales del s. V a. C., momento en que se abandona, indicando los cambios culturales que se van a producir. Sin embargo, si recogemos otras técnicas pseudo-decorativas más en relación con ámbitos orientalizantes como son el grafito y los motivos en relieve.

Es a partir del abandono de Cancho Roano y el desarrollo de los poblados en altura, con importantes defensas naturales y artificiales, que nos indican un nuevo patrón de asentamiento, cuando se documenta la técnica estampillada como una de las más importantes técnicas decorativas. Es en estos poblados, que comienzan a ocuparse a partir de finales del s. V e inicios del s. IV a. C., donde se observa la incidencia del círculo de Cogotas II. Por lo cual, encontramos paralelos en las tierras de la Meseta Norte, donde se desarrollan sobre producciones monocromas a mano y a torno, y en la Meseta Sur, donde, fundamentalmente, se encuentra aplicada a cerámica ibérica pintada y presentan además temas más variados que en la Meseta Norte. En Cerro Redondo, Fuente el Saz del Jarama, Madrid (Blasco Bosqued y Alonso Sánchez, 1985) se documenta también esta técnica decorativa aplicada a producciones grises, que tiene las mismas características que las señaladas para nuestra producción gris.

Por tanto, la cerámica gris decorada con motivos estampillados es una imbricación cultural entre una cerámica de tradición orientalizante y las nuevas modas decorativas venidas de la Meseta que se desarrolla en la etapa prerromana.

2. LA PRODUCCIÓN GRIS EN EL MARCO DE LAS RELACIONES CULTURALES DE LA CUENCA MEDIA DEL GUADIANA

La cerámica gris se encuentra documentada en toda la Península Ibérica, en algunas zonas ligada a la colonización griega, mientras, en el Sur-Suroeste su presencia está en relación, según los diversos autores, con la colonización fenicia. En Extremadura, esta especie cerámica se halla ligada, también, a los influjos de la colonización fenicia. Dentro del llamado Período Orientalizante, se atestigua en Medellín, desde la segunda mitad del s. VII a.C., y en las necrópolis de Mengabril (Almagro-Gorbea, 1977), y Aljucén (Enríquez Navascués y Domínguez de la Concha, 1991), en el hábitat de la Alcazaba de Badajoz (Valdés, 1985), y en el indefinido enclave de Campoviejo (Domínguez de la Concha, 1985).

Concluida la etapa orientalizante, la producción gris experimentará una serie de transformaciones tipológicas y decorativas que reflejan, a su vez, los importantes cambios socioculturales que definen este momento de la protohistoria extremeña. La descripción y análisis, junto a la búsqueda de paralelos para esta cerámica, nos ha llevado a conocer una compleja cultura, fruto, por una parte, de la tradición indígena y, por otra, de los influjos meseteños. Pero, estas diferencias culturales no inciden, únicamente, en la cultura material, sino que, se observan, asimismo, en el tipo de hábitat, sociedad, economía, etc. y, mantienen una estrecha relación con los complejos y profundos procesos interétnicos que definen esta fase.

Cancho Roano es el primer yacimiento en el estudio de la evolución de la cerámica gris. Se ocupa en torno a finales del s. VII a. C. hasta el s. V a. C., momento en el que se abandona. A partir de este siglo, finales del s. V-inicios del s. IV a. C. comienzan a desarrollarse en el Suroeste de la provincia una serie de poblados de carácter castreño, que se ubican, mayoritariamente, en lugares no habitados con anterioridad. Entre estos nuevos asentamientos se citan los poblados de La Martela, Belén, Capote, La Pepina, etc. De un momento más tardío es el poblado de Hornachuelos cuya ocupación se centra desde el s. II a. C. hasta el s. I d. C. A esta misma fase corresponden los recintos-torres localizados en la zona de la Serena y estudiados por Ortíz Romero (1990 y 1991). La mayoría de estos poblados seguirán ocupados durante los primeros momentos de la romanización, y otros, como es el caso de Hornachuelos, cobran en esos momentos una mayor importancia. En este mismo sentido, hay que señalar el poblado de Miróbriga (Capilla), que se desarrolla desde finales de la República hasta un momento indeterminado del s. II a. C. Se trata de un poblamiento romano, pero, no puede descartarse la existencia de un asentamiento indígena anterior, en función de las cerámicas prerromanas que se atestiguan (Pastor y Pachón, 1991 y 1992). Por tanto, estos poblados van a sufrir el proceso de la romanización y los cambios que ello trae consigo.

Todas estas series de transformaciones, desde los momentos finales del Período Orientalizante, hasta la llegada de los primeros productos romanos, podemos observarlos en las remodelaciones de estilo y tipología que sufre la cerámica gris, puesto que, es la cerámica uno de los apartados de la cultura material que más rápidamente asimila los cambios y las nuevas modas tecnológicas.

La cerámica gris comienza a documentarse durante el denominado Período Orientalizante. Esta etapa está asociada a un proceso aculturador, que Almagro Gorbea valora como "*un complejo fenómeno cultural*", es decir, "*una modificación o transformación que afecta a todos los campos de la cultura, no solamente a la cultura material y a los aspectos estéticos y tecnológicos, sino también a la economía, la sociedad y el campo ideológico, político y religioso, llegando, en consecuencia, a modificar la propia estructura interna de la cultura afectada*". (Almagro-Gorbea, 1990).

Claros exponentes de este proceso aculturador son los numerosos objetos hallados como jarros, figuras de bronce, etc. Junto a ellos, un significado relevante aporta la orfebrería orien-

talizante, que no supone únicamente una nueva tecnología y un nuevo gusto estético con respecto a la orfebrería del Bronce Final, sino que, implícito en ello, se deja sentir, un nuevo significado ideológico y religioso.

Dicho proceso se señala, asimismo, en otros aspectos; a nivel económico se destaca la explotación del ganado vacuno, según se desprende de los análisis faunísticos de Medellín. La agricultura, la caza, las actividades mineras y las artesanales debieron jugar, también, un papel importante en la economía.

En cuanto al mundo funerario, también, se dejó sentir esta aculturación. Se generaliza el uso de la cremación y su deposición en urnas, tal como se documenta en Medellín y en los restos de la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén.

Almagro-Gorbea (1977) valora la cerámica gris como un aspecto importante de los contactos de Extremadura con el mundo tartésico. Pero, fundamental, es el estudio de Lorio Alvarado sobre la producción gris de Medellín (1988-89), donde manifiesta como esta especie cerámica sigue los tipos fenicios que se documentan en Andalucía.

Justo en los momentos finales del Período Orientalizante se desarrolla el asentamiento de Cancho Roano. Este edificio, cimentado sobre construcciones anteriores, desarrolló buena parte de su actividad hasta finales del s. V a. C., cronología derivada de las numerosas importaciones áticas.

Porcentualmente, la especie cerámica que analizamos está altamente representada en Cancho Roano. Esta producción gris está en relación directa con las formas del Período Orientalizante. Otro de los aspectos de esta cerámica, sin duda, en consonancia con su antigüedad, es la falta de cerámicas grises estampilladas, características de la II Edad del Hierro. No obstante, se constatan en Cancho Roano otras técnicas pseudo-decorativas más en relación con contextos orientalizantes, el grafito y el relieve.

Estas diferencias que la cerámica gris de Cancho Roano presenta con respecto a otros asentamientos de la II Edad del Hierro, mantenimiento de perfiles de tradición oriental y ausencia de motivos estampillados, avala la cronología antigua de este yacimiento. Ello hace de Cancho Roano una especie de nexo entre el Orientalizante Tardío y el Hierro II.

A partir del momento de la destrucción violenta de Cancho Roano y de su abandono definitivo, comienzan a desarrollarse en el SW de la provincia de Badajoz, poblados que responden a un nuevo patrón de asentamiento. Se trata de poblados en altura, con buenas condiciones defensivas naturales a las que se suman líneas de muralla, en número de dos o tres. Están próximas a un curso de agua y tienen un gran dominio visual. Controlan explotaciones mineras y pastos, sin olvidar el dominio de algún paso o puerto importante. Estos castros parecen estar en relación con una reorientación económica basada a partir de estos momentos en la explotación de los pastos y el hierro, más en consonancia con la economía de los pueblos del interior de la Península Ibérica (Rodríguez Díaz, 1989 y 1990; Canto, 1991).

En este sentido, hay que señalar, que si bien se documentan instrumentos relacionados con actividades agrícolas, hoces, azuelas, etc., y algunos depósitos de granos de cereales carbonizados, como el hallado en Los Castillejos de Fuente de Cantos, no es menos cierto, que el entorno inmediato de dichos poblados no responde a un aprovechamiento agrícola, según se desprende del porcentaje de pendientes que presentan estos terrenos y del tipo de suelo. Se trata de tierras pardas meridionales, bien sobre pizarras o bien sobre granitos, salpicadas de algunas manchas de terra rossa. Son suelos raquíuticos, de escaso desarrollo, pobres en nutrientes y con pequeña capacidad de retención de agua, muy erosionables. Tienen, en consecuencia, una baja productividad agrícola. Por lo cual, la agricultura debía ser una actividad complementaria y, sería la ganadería la actividad económica básica. Los estudios faunísticos, en los asentamientos de Hornachuelos, Castillejos de Fuente de Cantos, La Ermita de Belén, etc., revelan que el aprovechamiento de los pastos no debía estar dirigido a una ganadería bovina, como en el período anterior, sino que, durante el Hierro II, predomina el ganado ovino.

En cuanto a la explotación del hierro por este pueblo son destacables los ricos filones de este mineral que presenta la provincia de Badajoz. En estos asentamientos castreños se han documentado actividades metalúrgicas, caso de la Martela, Capote, Belén, donde resultan frecuentes las escorias de fundición y la existencia de estructuras relacionadas con posibles hornos de fundición. Además se han recogido instrumentos (punzones, cuñas, martillos, etc.), que debieron de utilizarse en trabajos mineros.

Con respecto a las necrópolis y ritos funerarios la mayor parte de los enterramientos de estos poblados no se han documentado aún, tan sólo se han constatado en el Cantamento de la Pepina y en Hornachuelos. En ellas se desarrolla el rito de la incineración de los cadáveres en urnas y su deposición en hoyos o estructuras tumulares, como queda documentado en Hornachuelos.

En lo concerniente a la producción gris, también se hará eco de las nuevas influencias que llegan, tanto desde el ámbito ibérico como desde el meseteño, si bien, su propia continuidad certifica que la tradición orientalizante no llegará a desaparecer.

Estos primeros momentos (s. IV-III a. C.) se documentan en los niveles inferiores de los poblados de Belén y Capote. Se infiere además en La Martela, pero, a través del estudio de sus materiales, pues como consecuencia de la falta de una estratigrafía clara no ha sido posible su estudio por niveles.

En el poblado de La Martela se recogen los cuencos de borde engrosado al interior, pero con porcentajes menos representativos que en Cancho Roano. También encontramos platos de perfil quebrado, aunque, presentan ya perfiles evolucionados, han ido suavizando la carena. Junto a estas formas de tradición orientalizante, se registran otras típicamente prerromanas como son los vasos de perfil en S, los vasitos globulares y, fundamentalmente, el kalathos, es decir, las formas integradas en el Grupo 2. Son estas formas típicamente prerromanas las que muestran además una decoración característica de los pueblos de la Meseta. Se trata de la técnica estampillada e inciso-impresa.

En los poblados de Capote, Belén, La Pepina, no encontramos ya los cuencos de borde engrosado al interior, tan sólo algunos de ellos muestran un cierto engrosamiento pero muy leve, que nos habla de una evolución y de una cronología más moderna. En cuanto a los platos, en la mayoría de estos asentamientos, no se documentan ya los de perfil quebrado que han ido perdiendo su carena hasta llegar a perfiles hemiesféricos.

En estrecha relación con dichas novedades podrían valorarse las readaptaciones iconográficas de la orfebrería. Los convencionalismos técnicos del mundo orientalizante se mantienen. Sin embargo, se observan diferencias que atienden a los nuevos gustos de dicha etapa cultural. Así lo avalan las placas áureas encontradas en La Martela (Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 1986), que, aunque, muestran aún una tecnología orientalizante, se aprecia ya una iconografía de clara raigambre céltica (Berrocal Rangel, 1989). De un momento posterior son las placas áureas del depósito votivo de Garvão, encuadradas ya en el s. III a. C. que no reflejan ni la técnica ni el acabado orientalizante que presentan las de La Martela.

El s. II a. C. marca la llegada de los romanos a esta zona. Durante los primeros momentos de la romanización los poblados de la etapa anterior seguirán ocupados, pues no sólo mantuvieron la estructura socioeconómica indígena, sino que, en algunos casos, la potenciaron. De ahí, la importancia de Hornachuelos, situada en una zona de paso y tránsito.

Junto a algunos de estos poblados indígenas en cerros que, se mantuvieron durante la romanización, encontramos una serie de construcciones muy numerosas que Ortíz Romero denomina recintos ciclópeos y que se ubican en la zona de La Serena. Estos recintos se sitúan cronológicamente entre los siglos II.I a. C. y el s. I d. C., es decir, justamente cuando comienzan a abandonarse algunos poblados indígenas y se inicia la ocupación del llano por parte de los romanos. La función de estos recintos aún está por determinar, sin embargo, las últimas investigaciones se decantan por un control militar romano de esta zona, control que parece estar en relación con el potencial minero de La Serena, basado primordialmente en el plomo.

Con respecto a la producción gris sufre nuevamente readaptaciones en relación con la llegada de productos importados (s.II-I a. C.), fundamentalmente campanienses y paredes finas. Encontramos ahora estas producciones grises imitando perfiles romanos y en concreto las formas Lamboglia 5 y Lamboglia 28. Estas nuevas transformaciones se registran en los niveles superiores de Belén, en su Fase III, desarrollada entre el s. II a. C. hasta el s. I d. D., donde se documentan dos fragmentos de cubiletes de paredes finas. También quedan recogidas en los niveles superiores de Capote y entre los materiales de superficie de La Pepina, donde encontramos cerámicas grises que imitan los perfiles de la Campaniense B y concretamente la forma Lamboglia 5. Pero, es, sin duda, en el yacimiento de Hornachuelos, en los recintos-torres de La Serena y en el yacimiento de Miróbriga donde mejor se observan e inciden los cambios que suponen la llegada de productos romanos.

En Hornachuelos, con una ocupación básicamente republicana, se documentan unos repertorios formales en cerámica gris que, si bien mantienen los perfiles anteriores, presentan claros signos de evolución en función de sus bases y bordes. Pero, junto a ellos, hay que señalar otros perfiles que imitan un más amplio abanico de formas romanas que no se registran en los otros asentamientos.

Es decir, a partir del contacto con el mundo romano comienzan a documentarse en los niveles superficiales de los poblados las Formas que hemos catalogado dentro de nuestro Grupo 3 y que definimos como formas grises que imitan las importaciones romanas.

En cuanto a los motivos decorativos estampillados sufren un retroceso y comienzan a desarrollarse fundamentalmente, los motivos a ruedecilla. Según Berrocal Rangel (1992), es la decoración a ruedecilla la que cobra una mayor importancia a partir de estos momentos como consecuencia de la imitación de paredes finas. En este sentido, hay que señalar el descenso de los porcentajes de cerámica estampillada en Hornachuelos en relación con los motivos a ruedecilla, que suponen una más alta representación.

3. CONCLUSIONES

Básicamente el estudio de la producción gris de la Cuenca Media del Guadiana durante la II Edad del Hierro nos ha llevado a proponer una estructuración tipológico-cultural que hemos concretado en 3 Fases.

Fase I, (s. VI-finales del s. V a. C.). Se documenta en el asentamiento de Cancho Roano. Durante esta fase se mantienen los perfiles de tradición orientalizante. Sus antecedentes inmediatos hay que buscarlos en Medellín. En este primer momento, las formas predominantes son los cuencos de borde simple y borde engrosado al interior, junto a los platos de perfil quebrado y borde saliente. Dichas formas son las más representativas, aunque junto a ellas se recogen en menor proporción urnas y vasos caliciformes.

Esta primera fase supone el fin del mundo orientalizante, donde Cancho Roano se convierte en una especie de nexo entre el Período Orientalizante y el Hierro II.

Fase II, se desarrolla entre los s. IV-III a. C. Se documenta en la Fase II de La Martela, Belén, Capote y en la Fase I de los Castillejos de Fuente de Cantos. También se documenta en La Pepina a través del estudio de los materiales de superficie.

Aunque, se trata de una fase de discontinuidad cultural respecto a la etapa anterior, resulta evidente que las tecnologías orientalizantes se mantienen presentes. Esto se advierte sobre todo en los niveles correspondientes a la Fase II de La Martela, donde se señalan los cuencos de borde engrosado al interior tan característicos de la fase anterior. Por otra parte, en este poblado y en los otros asentamientos señalados se observa una evolución de los perfiles, cuencos que han ido perdiendo progresivamente el engrosamiento interior y que tan sólo mantienen un pequeño abultamiento de su borde. Junto a estos perfiles, aparecen otro grupo de for-

mas y decoraciones, fruto de las interacciones culturales en esta zona. Surgen ahora las Formas típicamente prerromanas y el desarrollo de motivos decorativos estampillados.

Los cambios quedan patentes además, en la desaparición de producciones áticas y en las transformaciones de la orfebrería.

Nuestra Fase II se correspondería con la etapa de los orígenes y consolidación de la Beturia.

Fase III, esta última fase queda definida en los niveles correspondientes a la Fase III de La Martela y de la Ermita de Belén. También, en la Fase II de Los Castillejos de Fuente de Cantos y en Capote en lo que se denomina "Zona B" a partir de finales del s. II a. C. Aunque, es, fundamentalmente, en el poblado de Hornachuelos, Miróbriga y en los recintos ciclópeos de La Serena, donde mejor se representa.

Durante esta fase, junto a las cerámicas grises, en franco retroceso, se suman aquellas otras producciones que imitan formas romanas y principalmente, perfiles campanienses.

En conclusión, observamos como la cerámica gris es un elemento de la cultura material que se nos muestra como fuente de información en el conocimiento de esta etapa cultural que es la II Edad del Hierro, que presenta una personalidad propia, fruto de la interrelación entre lo tradicional y las nuevas aportaciones que llegan a nuestra región desde Cogotas II.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M.

- (1977): "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura". *BPH.*, XIV. Madrid.
 (1990): "El Período Orientalizante en Extremadura". *La Cultura Tartésica en Extremadura*. Mérida.
 (1991): "La necrópolis de Medellín". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica II*. 159-173.

ALMAGRO GORBEA, M. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A.

- (1988-89): "El Palacio de Cancho Roano: paralelos arquitectónicos y funcionales". *Zephyrus*, XLI-XLII.
 ALMAGRO GORBEA, M.; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. y LÓPEZ AMBITE, F.
 (1990): "Cancho Roano, un palacio orientalizante en la Península Ibérica". *Madriditer Mitteilungen*, 31.
 ALMAGRO GORBEA, M. y LORRIO ALVARADO, L.A.
 (1986): "El Castro de Entrerriós (Badajoz)". *Rev. de Estudios Extremeños*, XLII-III. 617-631.
 ARANEGUI GASCO, C.
 (1969): "Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos". *P.L.A.V.* 6. 113-131. Valencia.
 (1975): "La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio". *Papeles de Arqueología II*. 330-380.

BELÉN DEAMOS, M.

- (1976): "Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva". *RABM.*, LXXIX. 353-388.

BELTRÁN LLORIS, M.

- (1979): "La cerámica campaniense de Azaila". *Caesaraugusta*, 47-48. 169.
 (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.

BERROCAL RANGEL, L.

- (1988a): "Excavaciones en Capote (Beturia Céltica), I. *Serie Nertobriguense*, I. Fregenal de la Sierra.
 (1988b): "Hacia la definición arqueológica de la Beturia de los Célticos: la cuenca del Ardila". *Espacio, Tiempo y Forma. Ser. II. T. I* 57-68.
 (1989): "El asentamiento "céltico" del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)". *CuPAUAM.*, 16. 245-295.
 (1990): "Materiales cerámicos a mano de una necrópolis nertobriguense (El Cantamento de la Pepina, Badajoz)". *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos*. Zaragoza. 311-316.
 (1991): "Avance al estudio del depósito votivo alto-imperial del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica, II*. 331-344.
 (1992): *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Madrid.

CABELLO CAJA, R.

- (1992): "*Relaciones culturales en la Cuenca Media del Tajo durante la II Edad del Hierro. I. La cerámica pintada*". Tesis de Licenciatura. Inédita. Cáceres.

CELESTINO PÉREZ, S.

- (1991): "El yacimiento de Cancho Roano. Campañas 1986-1990". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica, II*. Mérida-Cáceres. 185-198.
 (1992): "Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental". *RSF.*, XX, 1.

CELESTINO PÉREZ, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, F.J.

- (1993): *Excavaciones en el Palacio-Santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). El sector Norte*. Mérida.

CUADRADO DIAZ, E.

- (1972): "Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Trabajos de Prehistoria*, 29. 125-187.

CURA MORERA, M.

- (1971): "Acerca de unas cerámicas grises con decoración estampillada en la Catalunya prerromana". *Pyrenae*, 7. 47-60. Barcelona.

DEL AMO Y DE LA HERA, M.

(1970): "La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses de Ibiza". *T. P.* 27. 201-256. Madrid.

(1978): "El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva". *Huelva Arqueológica*, IV. 299-340.

DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A.

(1989): Un lote de cerámicas procedente de Benquerencia de la Serena, (Badajoz). *Publicaciones del Museo de Badajoz*, 1.

DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C.

(1985): "Materiales orientalizantes de Campo Viejo. Almendralejo (Badajoz)". *Homenaje a Cánovas Pesini*.

DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. y GARCÍA BLANCO, J.

(1991): "La Tabla de las Cañas (Capilla, Badajoz). Apuntes preliminares". *Extremadura Arqueológica* II. 235-246.

ENRÍQUEZ NAVASCUES, J.J.

(1991): "Los restos de la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén dentro del contexto orientalizante extremeño". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica*, II. Mérida-Cáceres. 175-183.

ENRÍQUEZ NAVASCUES, J.J y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C.

(1991): "Restos de una necrópolis orientalizante en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz)". *Saguntum*, 24. 35-52.

ENRÍQUEZ NAVASCUES, J.J. y HURTADO PÉREZ, V.

(1986): "Pre y protohistoria". *Historia de la Baja Extremadura*. Badajoz. 3-85.

ENRÍQUEZ NAVASCUES, J.J y RODRÍGUEZ DIAZ, A.

(1985): "Campaña de urgencia en la Sierra de la Martela (Segura de León, Badajoz)". *Extremadura Arqueológica*, I. 113-128.

FERNÁNDEZ, J.M.; SAUCEDA, M.I. y RODRÍGUEZ, A.

(1988): "Los poblados calcolítico y prerromano de Los Castillejos de Fuente de Cantos Badajoz)". *Extremadura Arqueológica* I. 69-88.

FERNÁNDEZ CORRALES, J.M. Y RODRÍGUEZ DIAZ, A.

(1989): "El poblado prerromano de Los Castillejos". *R.E.E. XLV-I*. 97-122.

GARCÍA IGLESIAS, L.

(1971): "La Beturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua". *Archivo Español de Arqueología*, 44. 86-108.

GIL-MASCARELL, M. y RODRÍGUEZ DIAZ, A.

(1988): "Materiales de superficie del poblado prerromano de Hornachuelos, en Ribera del Fresno, (Badajoz)". *R.E.E. XLIV-III*. 573-590.

JIMÉNEZ ÁVILA, F.J.

(1990): *Estudio arqueológico del poblado de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz) y su entorno*. Tesis de Licenciatura. Inédita. Cáceres.

LORRIO ALVARADO, A.

(1988-89): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)". *Zephyrus*, XLI-XLII. 283-314.

MALUQUER DE MOTES, J.

(1981): "El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)". En MALUQUER DE MOTES, J. y AUBET SEMMLER, M.E.: *Andalucía y Extremadura*. PIP. Barcelona. 225-409.

(1983): *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*, II. 1981-82. Barcelona.

MALUQUER DE MOTES, J.; CELESTINO PÉREZ, S.; GARCÍA, F. y MUNILLA, G.

(1986): *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*, III. 1983-1986. Barcelona.

MANCEBO, J.; DE LA BANDERA, M.L. y GARCÍA, J.M.

(1992): "La cerámica gris a torno del yacimiento orientalizante de Montemolín (Sevilla)". *T.P.* 49. 277-293.

ONGIL VALENTÍN, M.I.

(1985): "Aportaciones al estudio de la protohistoria extremeña". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. 326-334.

ORTIZ ROMERO, P.

(1990): "La secuencia prerromana en La Serena: Fortificaciones". *Revista de Estudios comarcales. (La Serena, Vegas Altas y Montes del Guadiana). Asociación de estudios y actividades comarcales. (A.D.E.A.C.O.)* 2.

(1991): "Excavaciones y sondeos en los recintos de tipo torre de La Serena". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica II.* 301-318.

PASTOR MUÑOZ, M. y PACHÓN ROMERO, J.A.

(1991): "Excavación arqueológica en Miróbriga: campañas 1987-88". *Extremadura Arqueológica II.* 347-360.

PASTOR MUÑOZ, M. y Otros.

(1992): *Miróbriga. Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Cabezo (Capilla, Badajoz): campañas 1987-1988.*

RODRÍGUEZ DIAZ, A.

(1987): *El poblamiento prerromano en la Baja Extremadura.* Tesis Doctoral. Inédita. Cáceres.

(1989): "La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento". *Saguntum*, 22. 165-224.

(1990): "Continuidad y ruptura cultural durante la Segunda Edad del Hierro en Extremadura". *La cultura Tartésica y Extremadura.* Mérida. 127-162.

(1991a): *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña de 1987.* Mérida.

(1991b): "Proyecto Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz): 1986-1990". *Extremadura Arqueológica II.* Mérida-Cáceres. 283-300.

(1992): "El Valle Medio del Guadiana, "Espacio de Frontera" en la Protohistoria del Suroeste". e.p.

RODRÍGUEZ DIAZ, A. y BERROCAL RANGEL, L.

(1988): "Materiales cerámicos de la Segunda Edad del Hierro del Cantamento de la Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz)". *CuPAUAM.*, 15. 215-252.

RODRÍGUEZ DIAZ, A. y ENRÍQUEZ NAVASCUES, J.J.

(1992): "Necrópolis protohistóricas de Extremadura". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis.* Madrid, 1991.

RODRÍGUEZ DIAZ, A. e IÑESTA MENA, J.

(1984): "Las Dehesillas, un poblado prerromano en el término municipal de Higuera de Llerena (Badajoz)". *Norba*, 5. 17-28.

ROOS, A.M.

(1982): "Acercas de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica". *Ampurias*, 44. 43-70.

RUIZ MATA, D.

(1985): "La formación de la cultura Turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca". *Actas de las I Jornadas sobre el mundo Ibérico. Iberos.* Jaén, 299-314.

SANMARTI, E.

(1973): "El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica". *Ampurias*, 35. 135-174. Barcelona.

(1978): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode, I.* Barcelona. 23.

(1981): "Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (s. III-I a. C.)". *La Baja Epoca de la Cultura Ibérica.* 176.

VALDÉS FERNÁNDEZ, F.

(1979): "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *Rev. de Estudios Extremeños*, XXXV-II. 337-352.

VAQUERIZO GIL, D.

(1986): "Indigenismo y romanización en la llamada Siberia Extremeña". *Rev. Arqueología*, 58. 10-18.

VENTURA, J.J.

(1985): "La cerámica campaniense C yseudocampaniense de pasta gris en la provincia de Sevilla". *Lucetum*, IV. 125-ss.

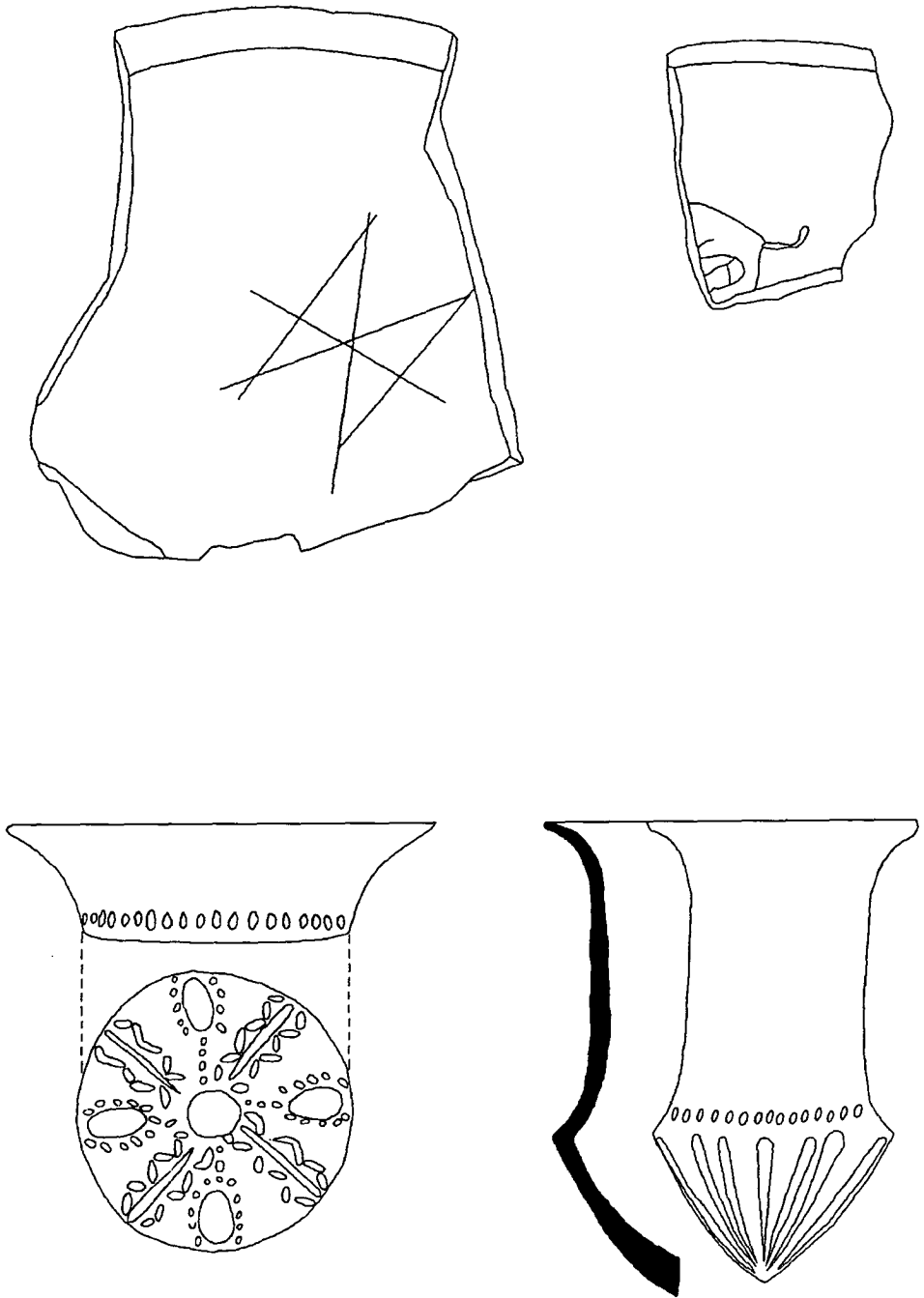


Fig. 1. Cancho Roano: Platos decorados con grafitos. Vasos y platitos de Margarita (Maluquer de Motes, 1981).

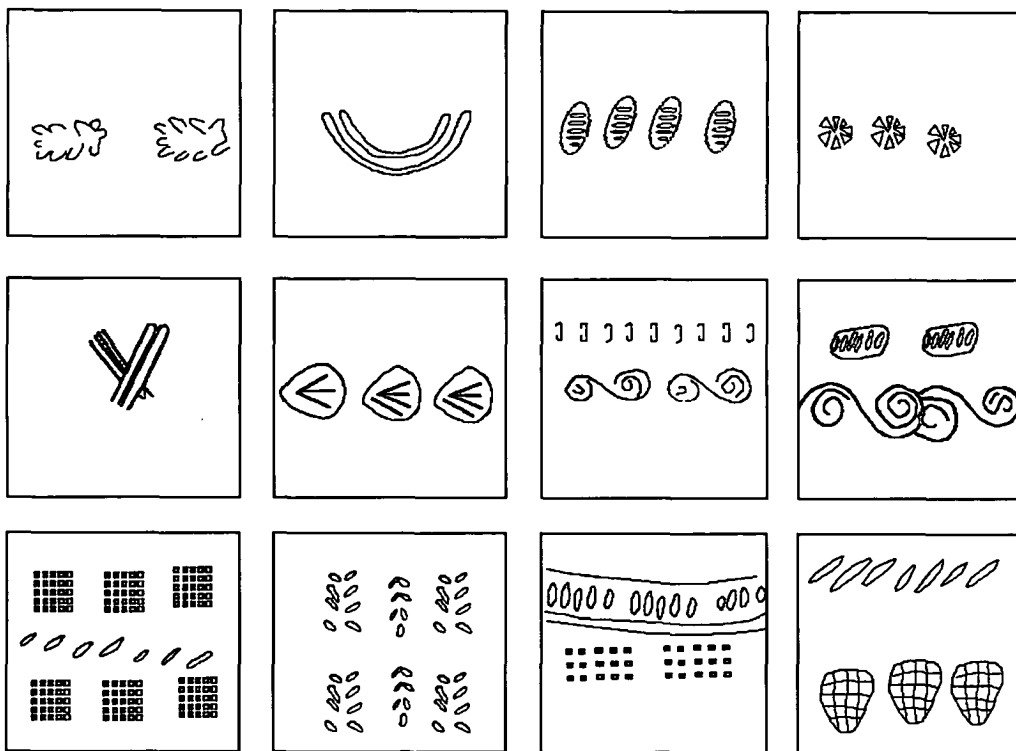


Fig. 2. Tabla de motivos decorativos del Hierro II. 1-4: motivos incisos; 5-7: motivos a ruedecilla; 8-20: motivos estampillados.

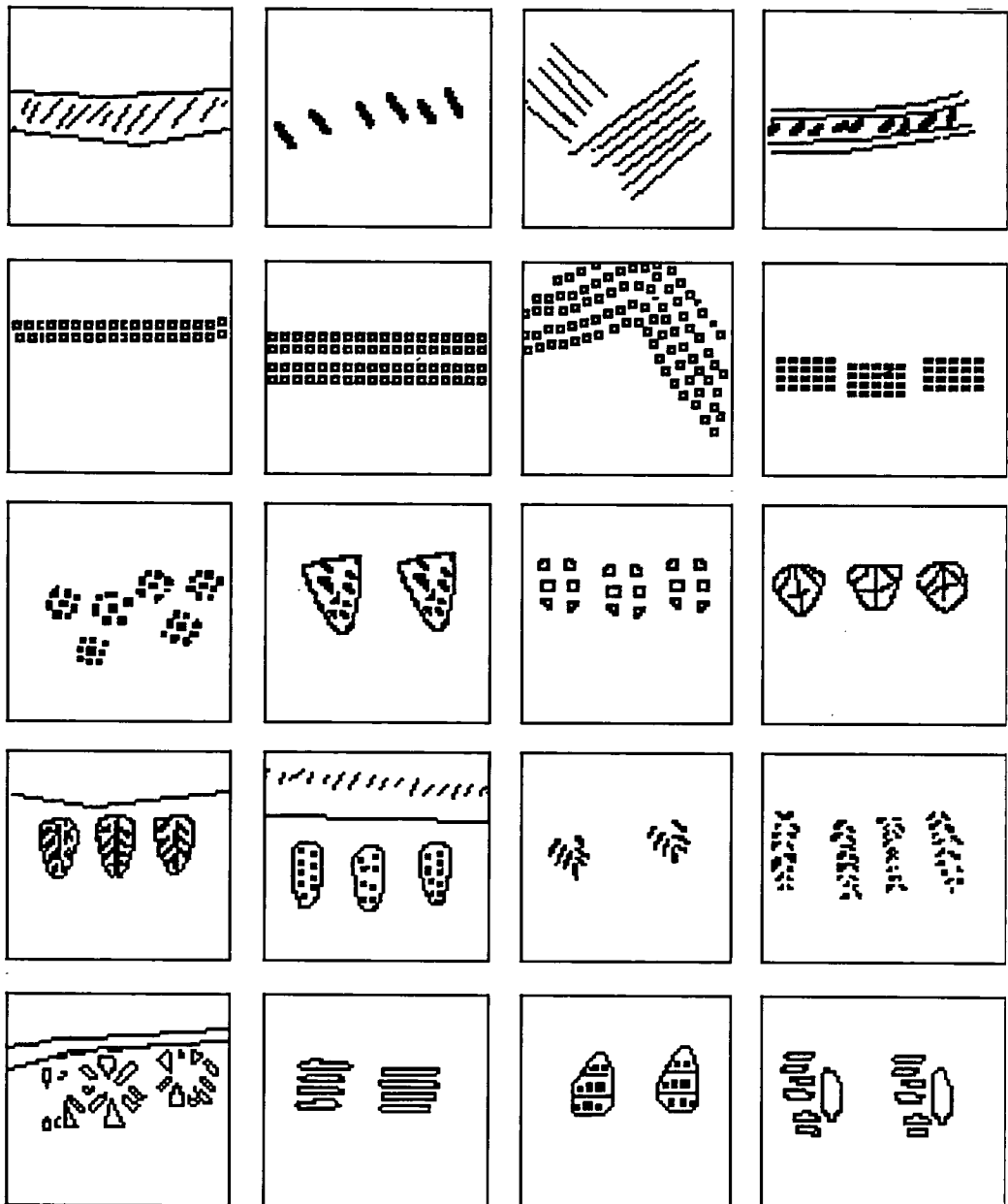


Fig. 3. Tabla de motivos decorativos estampillados durante el Hierro II.

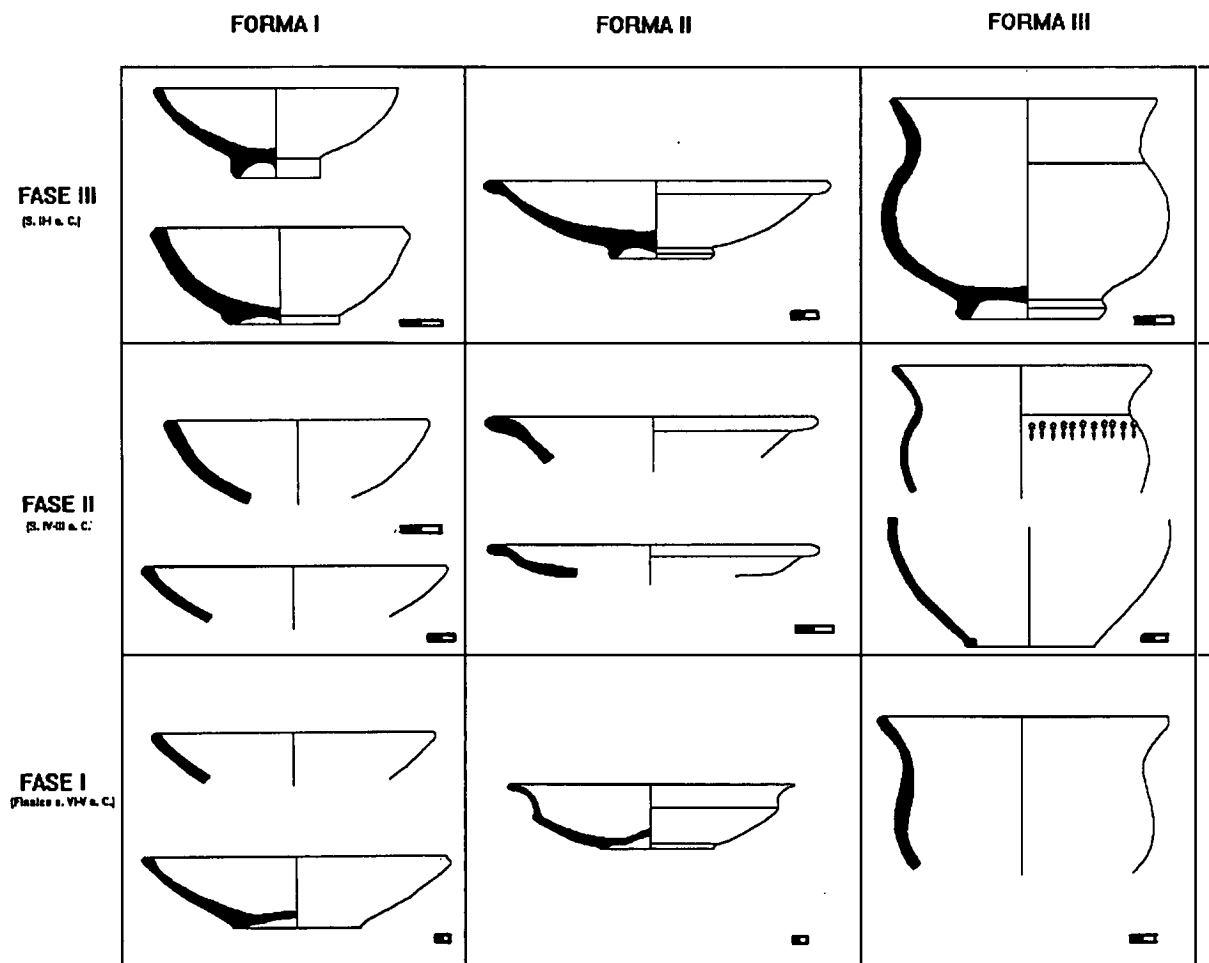


Fig. 4, 5 y 6: Evolución tipológica de la Cerámica gris.

	FORMA IV	FORMA V	FORMA VI	FORMA VII
FASE III (s. II-I)				
FASE II (s. IV-III)				
FASE I (Finaleo S. VI-V a.C.)				

	FORMA VIII	FORMA IX	FORMA X
FASE III (S.II-I a.C.)			
FASE II (S.IV-III a.C.)			
FASE I (Finales s.VI-V a.C.)			